

Informe Especial

La economía argentina luego del 25 de mayo: Escenarios alternativos

Introducción

Que el marco político ha sido determinante en los últimos años para moldear la evolución de la economía argentina es una realidad que pocos se atreven a cuestionar. De hecho, es claro que la debilidad del liderazgo y los problemas de gobernabilidad han tenido una cuota de responsabilidad inocultable en la gestación de la peor crisis financiera de la historia que sufriera nuestro país.

En menos de siete semanas, los argentinos seremos convocados a las urnas para elegir nuevo presidente. Atentos a la apuntada relevancia que la política ha venido adquiriendo en la marcha de la economía, creímos oportuno evaluar los escenarios alternativos que estos comicios tan trascendentes podrán depararnos. Nuestras hipótesis y especulaciones sobre esta particular encrucijada han sido volcadas en el informe especial que presentamos a continuación.

El país que recibirá el presidente electo

La fragmentación del poder político: la herencia más pesada para el próximo gobierno

Antes de involucrarnos en la evaluación de los posibles resultados electorales y de sus implicancias alternativas, creemos que es posible delinear algunas facetas del contexto político actual que probablemente trasciendan al nuevo gobierno electo, y sigan estando presentes en la escena nacional luego del 25 de mayo sin importar quién sea ungido como Presidente.

De más está decir, que la persistente presencia de los factores a los que aludiremos a continuación invitarían a un acentuado pesimismo, desde el momento que proyectan a futuro los nubarrones que se ciernen sobre el actual contexto de gobernabilidad; a saber:

- ✓ El irremontable descrédito en que ha caído la clase política debido a la distancia abismal entre la agenda y los intereses de los dirigentes y las necesidades de la gente de a pie;
- ✓ La degradación del Estado que, desmantelado y desfinanciado, ha perdido la capacidad de ejercer hasta sus funciones más básicas como la de regulación y vigilancia de la convivencia social;
- ✓ La vigencia de un mal entendido federalismo, en el que los caudillos provinciales disponen de amplia capacidad de bloqueo y nula capacidad de construcción de políticas nacionales;
- ✓ El potencial desestabilizador que conserva un Poder Judicial ganado por la demagogia y la irracionalidad, especialmente a partir de la conducta politizada y corporativa de la Corte;
- ✓ Finalmente, la incapacidad que demuestra la dirigencia argentina en todos sus estamentos (política, empresarial, sindical, etc.) para articular una idea de nación y deponer los intereses particulares en aras del bien común.

A estos datos que caracterizan el contexto político actual y que difícilmente estén ausentes en un futuro gobierno, hay que sumar algunas otras complicaciones que muy probablemente surjan del resultado electoral.

- ✓ Todo indicaría que quien resulte elegido presidente recogerá apenas un puñado de votos (no muy superior al 25%) en 1ª vuelta. Este magro respaldo "original" probablemente le reste caudal político al inicio de su gestión (a menos que obtenga una victoria abrumadora en 2ª vuelta).
- ✓ El presidente electo deberá convivir hasta diciembre con el Congreso en su actual conformación, atomizada y anárquica, que –no sería de extrañar– le resulte netamente hostil.

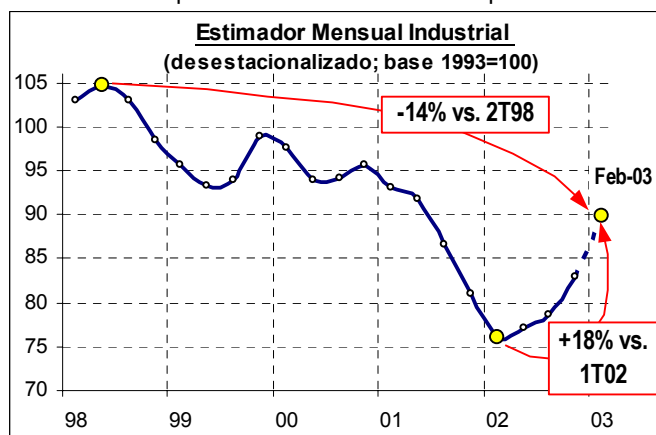
La conjunción de todas estas situaciones hace presagiar que el próximo presidente también tendrá serias dificultades para librarse del estigma que caracterizó a los últimos gobiernos: la fragmentación del poder político y, consecuentemente, la debilidad de su liderazgo.

Con una perspectiva tan oscura en lo concerniente a las chances de restauración de un clima propicio de gobernabilidad, el escepticismo –y aún el pesimismo– en materia económica estarían justificados. No obstante, en lo sucesivo, analizaremos algunos otros datos de la coyuntura para evaluar hasta qué punto este pesimismo puede ser matizado o revisado.

La economía que espera al gobierno electo

En plena campaña electoral, no es raro toparse con diagnósticos y pronósticos apocalípticos para la economía argentina. Sin embargo, nuestros lectores habituales no se sorprenderán al encontrar en estas páginas una evaluación relativamente favorable de la coyuntura económica local.

A pesar de que algunos se resisten a admitirlo, la economía argentina ha dejado atrás el estancamiento para lanzarse de lleno a una fase de reactivación. La combinación "Tipo de cambio real alto + Estabilidad monetaria y de precios", pocas veces vista en la historia económica argentina, constituye una fuerza reactivante mucho más importante de lo que varios analistas están dispuestos a reconocer. El vigor de la recuperación industrial ha sido sorprendente al punto que en una fase ascendente que lleva menos de un año, la actividad manufacturera (medida por el EMI del INDEC) ya ha recuperado casi el 50% del terreno perdido en cuatro años de depresión.



Admitimos, en contrapartida, que la bonanza que alcanza a los productores de bienes transables (particularmente, campo e industria) no se ha hecho extensiva a los no transables (ser-

vicios) que continúan penando con un mercado interno deprimido. Por otra parte, también es posible cuestionar la “calidad” de la reactivación, desde el momento que descansa en la mejora de competitividad lograda a partir de una fuerte compresión de los salarios en dólares. Ciertamente, el poder de compra interno de los asalariados, sensiblemente recortado por la inflación de 42% acumulada desde la devaluación, tampoco se ha reconstituido con el repunte del nivel de actividad.

Si bien admitimos la procedencia de estas objeciones, lo que no se puede negar es que el próximo presidente se encontrará al momento de su asunción con la ventaja que supone una economía en franca recuperación y no, como en los casos de De la Rúa y Duhalde, sumergida en un tobogán.

Tampoco coincidimos con los analistas que advierten sobre la supuesta presencia de ciertas bombas de tiempo económicas prontas a estallar con la asunción del nuevo gobierno. El manejo monetario ha sido en los últimos meses por demás sobrio, por lo que no vemos mayores chances de una estampida inflacionaria o del dólar. Es cierto que la reciente decisión de la Corte a favor de la redolarización del depósito puntano abre una vía de riesgo para la estabilidad financiera si en los próximos meses se acelerara sustancialmente el ritmo de salida de depósitos vía amparos. Pero es de suponer también que, ante tal contingencia, se diluirían las resistencias que genera la alternativa del bono compulsivo y se lo imponga para deterrar la posibilidad de un desborde monetario.

En el plano fiscal, Lavagna le deja a su sucesor un superávit primario anualizado cercano al 2% del PBI y en alza. Si bien este excedente es insuficiente para regularizar la situación con los acreedores, es relativamente alto para los parámetros históricos y un buen punto de partida para seguir mejorando.

Hay quienes cuestionan a Lavagna por *barrer temas bajo la alfombra* y postergar su tratamiento, conducta con la que –argumentan– le estaría dejando al gobierno entrante una crisis en puerta. Al revisar el listado de cuestiones pendientes de resolución, el cuestionamiento no nos parece del todo procedente. Quizás la principal, sea la renegociación de la deuda pública, que –en cualquier caso– es un proceso muy complejo que parece lógico que sea comandado por el gobierno electo. Admitimos que la solución de este tema es crucial para completar el proceso de normalización de la economía, pero aunque exista buena voluntad de ambas partes, es probable que hasta bien ingresados al 2004 no se alcance un acuerdo con los acreedores externos. En otros temas pendientes, tanto el actual como el próximo gobierno están condicionados por los tiempos de la Justicia. La actualización de tarifas fue promovida por Lavagna y frenada en Tribunales. Sin embargo, si bien compartimos la necesidad de ajustar los precios de los servicios públicos lo antes posible, tampoco creemos que estemos ante un colapso inminente en la prestación de los servicios. La situación del sistema financiero es otro ítem pendiente de solución, también supeditado a decisiones del Poder Judicial. La banca y el gobierno están a la expectativa de la forma que se decida para el cumplimiento efectivo de la redolarización de los depósitos, por cuanto de su eventual impacto en los balances del sistema financiero y de las compensaciones que estipule el gobierno dependerán las chances de una temprana regeneración del crédito.

Tampoco creemos que la difícil situación social constituya una bomba de tiempo próxima a explotar. Sea porque la sociedad ha aceptado con llamativa resignación el brutal deterioro en la

calidad de vida causado por el colapso de la Convertibilidad, o por la eficaz acción anestésica de los casi dos millones de planes *Jefes y Jefas de Hogar*, lo cierto es que el grado de conflictividad parece haber bajado sensiblemente en el país y se ha disipado la sensación de estallido social inminente que nos acompañó en los primeros meses de 2002.

En síntesis, creemos –contra la opinión de la mayoría– que la situación económica que recibirá el próximo gobierno será un factor que contribuirá a la gobernabilidad en vez de complicarla. El hecho que la transición política se concrete con una economía en tendencia alcista, y sin bombas monetarias, cambiarias, fiscales o incluso sociales por desactivar es un activo del que el próximo presidente electo podrá sacar partido para atenuar su debilidad.

¿Qué espera la economía del gobierno electo?

Comentábamos en el apartado anterior que la conjunción de tipo de cambio competitivo con estabilidad macroeconómica había lanzado una significativa reactivación traccionada por la vigorosa respuesta al nuevo contexto de unos cuantos sectores productores de transables. La pregunta a la que intentaremos dar respuesta a continuación es, ¿que le estará demandando la economía a la política para que la reactivación en curso dé paso a un escenario de crecimiento sostenible?

Nuevamente, debemos apartarnos del consenso de los economistas que suelen hacer referencia a la necesidad de emprender un numeroso listado de reformas pendientes como condición para que la economía evolucione favorablemente. Creemos, en cambio, que la economía le reclama a la política una única condición estrictamente necesaria y –casi nos arriesgaríamos a afirmar– suficiente por sí sola para garantizar la continuidad del sendero ascendente de la economía. Tal condición es la recreación de un contexto de previsibilidad.

La incertidumbre es el principal enemigo del crecimiento económico, por cuanto cuando se avizora la posibilidad de una crisis política, social o financiera, los comportamientos defensivos se apoderan de los empresarios y los hogares. Llevamos prácticamente tres años en los que, sea por la percepción de riesgo de colapso económico en los últimos tiempos de Convertibilidad, o por la inestabilidad política y financiera que sufrimos durante buena parte del gobierno de Duhalde, el horizonte de las decisiones económicas estaba acotado al muy corto plazo. Hoy, aunque el nuevo *set* de precios relativos ha abierto unas cuantas oportunidades de negocios, muy pocos se animan a apostar a la inversión por la incertidumbre todavía imperante. En consecuencia, es imperioso estirar el horizonte de las decisiones económicas para incentivar la inversión y el consumo y para que la reactivación pueda dar paso a un sendero de crecimiento.

¿Cuál sería la receta para disipar la incertidumbre? Creemos que un contexto de mayor previsibilidad se construirá en base a tres pilares:

- ✓ Racionalidad económica: La inestabilidad ganará el escenario nacional y la reactivación se truncará irremediablemente si no se respeta a ultranza una estricta austeridad en materia fiscal y monetaria. En lo que concierne a las cuentas públicas, habrá que incrementar gradualmente el superávit primario hasta por lo menos 4% del PBI para que el país recupere imagen de solvencia. En el plano monetario, la relativa buena salud que hoy goza el peso sólo se preservará si continúa el sobrio manejo que lleva

adelante el BCRA para mantener la inflación bajo control y generar las condiciones para el resurgimiento del crédito.

- ✓ **Estabilidad política:** La notoria fragmentación del poder político condena al próximo presidente a lidiar con un clima de gobernabilidad muy poco constructivo. De todos modos, para que la reactivación económica no se interrumpa y cobre impulso, el nuevo gobierno deberá superponerse a ese contexto desfavorable para -por lo menos- urdir un entramado de acuerdos y apoyos tendiente a minimizar el riesgo de crisis política. En otros términos, el próximo presidente deberá convencer a la sociedad (y en particular, a los inversores) de que -aún en un contexto político poco propicio- estará en condiciones de conducir al país por los próximos cuatro años y que no habrá que temer un repentino cambio de timón (y de rumbo).
- ✓ **Paz social:** El alto grado de conflictividad subyacente en una sociedad que recién está comenzando a reponerse de la brutal destrucción de riqueza causada por el colapso de la Convertibilidad puede ser motivo de inestabilidad si el Estado se desentiende del tema. Para la continuidad de una marcha virtuosa de la economía se requerirá entonces que, sea por el mantenimiento de la red de contención tejida por el duhaldismo o -desde ya, preferentemente- por la gradual mejora en la calidad de vida del conjunto de los argentinos conforme la reactivación recorre camino, el gobierno garantice la preservación de la paz social.

En suma, creemos que si el próximo presidente se convierte en garante de unas políticas fiscal y monetarias muy austeras, construye un clima de gobernabilidad en el que -como mínimo- no se perciba riesgo de quiebre institucional, y preserva eficazmente la paz social, habrá dado un gran paso para disipar el clima de incertidumbre que obstruye el ingreso de la economía argentina a un sendero de crecimiento sostenido.

Nótese que en el listado de condiciones a nuestro juicio requeridas para que la reactivación devenga en crecimiento no hemos incluido la concreción de grandes reformas estructurales. Creemos que aún cuando serían muy deseables, el país podría convivir sin una reforma del sistema de coparticipación federal o sin una reestructuración a fondo de la banca pública (en todo caso, la ausencia de tales reformas afectaría al ritmo de expansión, pero no a la recuperación económica en sí).

En síntesis...

El escenario nacional con que deberá lidiar el gobierno que los argentinos elijamos el próximo 18 de mayo presenta un marcado contraste de luces y sombras.

Por el lado del debe, todo parece indicar que el difícil clima de gobernabilidad con el que convivimos en la actualidad, caracterizado por la fragmentación del poder político, no mejorará con la irrupción de un nuevo gobierno electo. En otros términos, no parecen ser muy altas las chances de que tras las elecciones se repare la debilidad del liderazgo político, un déficit que amenaza con tornarse crónico.

En contrapartida, la economía ha respondido favorablemente a la combinación "tipo de cambio alto + estabilidad macroeconómica" y se ha embarcado en una inocultable reactivación, contingencia que -naturalmente- favorecerá al gobierno entrante. Por otra parte, la ausencia de *bombas de tiempo* monetarias, cambiarias o aún sociales que requieran ser desactivadas en lo inmediato constituye un dato que también allanará el camino al próximo gobierno.

El balance de puntos favorables y desfavorables depara, a nuestro juicio, un resultado alentador. El dato que inclina la balanza a favor del optimismo es que en el futuro próximo, la economía será mucho menos demandante de la política que en años anteriores. Creemos que para que la reactivación en curso se prolongue y dé paso a una fase de crecimiento sostenido, bastaría con que el próximo gobierno logre ir disipando la incertidumbre y estirando el horizonte de las decisiones económicas. Para lograr previsibilidad (objetivo no necesariamente sencillo, pero sí acotado), el gobierno entrante no tendrá que encarar grandes reformas, sino apenas concentrarse en la consecución de tres grandes metas: el mantenimiento de la estabilidad económica merced a un férreo control de las variables monetaria y fiscal, cierto equilibrio político en donde -a pesar de la muy probable debilidad del liderazgo presidencial- la continuidad institucional y del rumbo impuesto no estén puestos en duda, y la preservación de la paz social.

Una breve incursión retrospectiva probablemente termine de aclarar nuestra idea respecto a la particular manera en que economía y política interactuarán en el futuro próximo:

Para salvar la Convertibilidad, era necesario sin lugar a dudas un liderazgo político enorme que obviamente De la Rúa carecía, y que acaso ningún dirigente nacional estaba en condiciones de ofrecer (más adelante, al evaluar la gestión presidencial menemista, ahondaremos en la discusión de la sustentabilidad del "1 a 1").

Para hacer de la salida de la Convertibilidad un episodio menos traumático del que fue, también se hubiese requerido un liderazgo político muy sólido y no el clima de desgobierno en que se debatió el país durante el primer semestre de 2002.

Nuestra hipótesis es que el marco económico que heredará el próximo gobierno (tipo de cambio flotante y alto, incipiente reactivación, estabilidad de precios y monetaria y *performance* fiscal satisfactoria) será mucho menos exigente en lo político, que el requerido en las dos situaciones mencionadas. La presunción de que la economía tolerará hasta cierto punto un contexto de gobernabilidad desfavorable es desde ya subjetiva y opinable. Pero creemos haber encontrado suficientes motivos para sostenerla y constituye el supuesto central que nos permite mirar al futuro de la economía argentina con menos escepticismo.

En la segunda parte de este informe, analizaremos las posibilidades electorales de los distintos candidatos. Nos detendremos especialmente en las chances que supuestamente tendría cada uno de ellos de garantizar las mencionadas condiciones mínimas que a nuestro juicio reclama la economía para salir adelante.

La danza de los candidatos

Procederemos a continuación a delinear los escenarios alternativos que nos podría deparar el eventual triunfo de cada uno de los cinco principales contendientes en la elección del 27 de abril: Carlos Menem, Néstor Kirchner, Adolfo Rodríguez Saa, Elisa Carrió y Ricardo López Murphy.

Comenzaremos este recorrido por Carlos Menem. Si bien el ex-presidente no lidera prácticamente ninguna de las encuestas de intención de voto difundidas por la prensa, en la sociedad argentina se ha instalado una curiosa sensación de inexorabilidad de su regreso (sí lidera holgadamente las

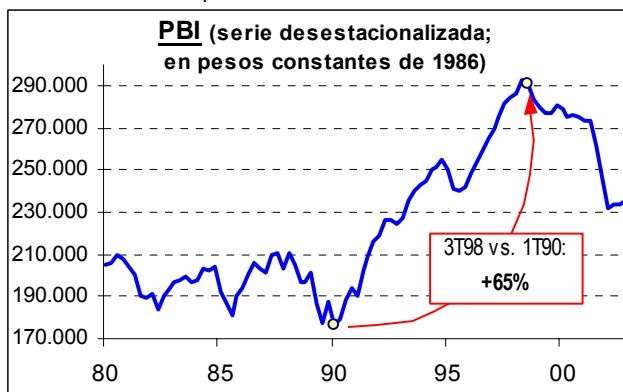
encuestas cuando se consulta "¿Quién cree que ganará las elecciones?"). Además, a pesar de los altísimos índices de rechazo que concita, nadie puede dudar que sigue siendo la referencia indiscutible para prácticamente todos los debates políticos que tienen lugar en el país.

Menem-Romero

La gestión presidencial menemista

Sin renunciar a la pretensión de llevar a cabo un análisis objetivo de las posibilidades electorales de Carlos Menem y de una hipotética gestión suya, no podemos negar que nuestras conclusiones podrían estar condicionadas por prejuicios basados en la experiencia de su paso por el Poder Ejecutivo Nacional entre 1989 y 1999. Por ello, en aras de la transparencia del análisis, y antes de ponderar las chances de triunfo de Carlos Menem creemos oportuno presentar nuestra evaluación de su gestión presidencial. Admitimos que, si bien nunca habíamos expuesto taxativamente nuestra valoración, nuestros lectores habituales no se sorprenderán al descubrir que nuestro Estudio tiene una visión crítica de la gestión económica menemista. Comenzaremos reconociendo a la recuperación de la salud del sistema de precios a partir de la aniquilación de una inflación que amenazaba convertirse en crónica como un mérito no menor del primer gobierno de Menem. La derrota de la inflación, la retirada del Estado de actividades empresarias y un amplio proceso desregulador devolvieron al sistema de precios una preeminencia como mecanismo asignador de los recursos, hecho que contribuyó a mejorar sustancialmente la eficiencia global de la economía.

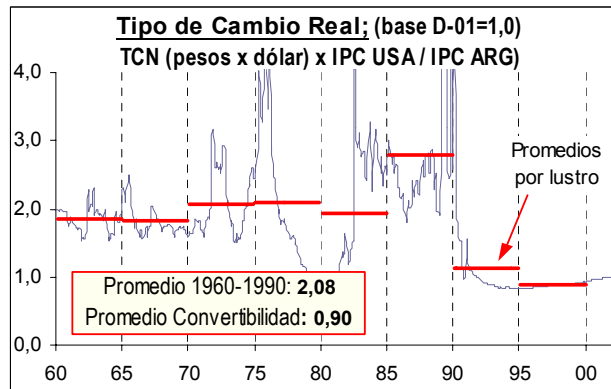
El saneamiento del sistema de precios podría haber sido una muy buena plataforma para la reversión de la larga decadencia de la economía argentina. De hecho, la estabilidad alcanzada tras la instauración de la Convertibilidad y el restablecimiento de un clima propicio para los negocios a partir del impulso a las reformas de mercado, dieron paso a un notorio salto en el nivel de actividad doméstico. Entre el 1T90 (piso del producto en la gestión Menem) y el 3T98 (techo), el aumento del PBI fue de nada menos que 65% en términos reales.



Para muchos, la mera comparación de este guarismo con la *performance* previa y posterior de la economía argentina haría ocioso cualquier comentario adicional. A nosotros, sin embargo, la perspectiva nos permite afirmar que el esquema en que descansaba la expansión de la economía argentina estaba condenado a no poder convertirse en un modelo de crecimiento sostenido. Más aún, estamos convencidos de que el modelo tenía incorporado el germen de su propio colapso, por la pre-

sencia de dos importantes desequilibrios: los masivos y persistentes déficit externo y fiscal.

A pesar que algunos todavía lo niegan, para nosotros es indiscutible que la Convertibilidad condenó a la economía argentina a un severo retraso cambiario. El tipo de cambio real promedio durante la vigencia del "1 a 1" fue inferior a la mitad del vigente en las tres décadas anteriores.



Esta extrema fortaleza del peso condicionó la viabilidad de los sectores productores de bienes transables. Así, mientras los proveedores de servicios disfrutaban de las mieles de un mercado interno floreciente, buena parte de los sectores industriales (especialmente las PYMEs) sufrían una asfixia progresiva a partir de una crisis de rentabilidad que se iba tornando insostenible. Desde el menemismo se refuta este argumento acotando que durante su gestión, las exportaciones se multiplicaron por 2,5. No negamos que hayan habido empresas, especialmente aquellas con *espaldas anchas*, capaces de capitalizar la disponibilidad de financiamiento externo y el bajo costo relativo del capital para equiparse y mejorar su competitividad. Pero en el interín, el tejido productivo local se iba deshilachando, con un gran número de firmas incapaces de seguir el tren de una fuerte competencia externa por un tipo de cambio artificialmente bajo, costos financieros y de servicios públicos en alza y una asfixiante presión impositiva. Este proceso derivaría en la paulatina expulsión de una importante masa de trabajadores industriales del mercado laboral, con el lógico correlato de un aumento en el desempleo y la marginalidad.

Nuestra principal objeción a la economía menemista es, en suma, que su suceso descansaba en la supuesta irrelevancia del equilibrio externo. En aquellos tiempos, solía argumentarse que el alto déficit de la cuenta corriente argentina (promedió 3,5% del PBI entre 1992 y 1999) no era motivo de preocupación, sino más bien una señal de la enorme confianza que generaba nuestra economía en el mundo. El prestigio que Menem había sabido ganar permitía atraer una ola de capitales que financiaba con creces esa brecha externa. La fiesta de consumo desatada a partir de un dólar barato y del abundante financiamiento externo eclipsó cualquier objeción que despertara el modelo. Eran tiempos en los que se miraba con desdén a las pocas voces críticas que osaban sugerir que el retraso cambiario era una costosa distorsión o que la creciente deuda externa (pública y privada) podía convertirse en una bomba de tiempo, o que el modelo beneficiaba a todos los hogares en tanto consumidores, pero a la vez perjudicaba a demasiados hogares en tanto productores (trabajadores).

A la escasa atención que mereció el persistente desfasaje externo (y la consecuente acumulación de pasivos con el exte-

rior), hay que agregar un segundo pecado capital de la economía menemista: la irresponsabilidad de un comportamiento fiscal muy poco austero. Basta con mencionar que el sector público consolidado acumuló un superávit primario negativo entre 1992 y 1999. Ni siquiera en años de muy fuerte crecimiento económico, el gobierno se esmeró en reducir el déficit fiscal. Por el contrario, en los tórridos 1997 y 1998, una política fiscal netamente expansiva fue puesta al servicio del objetivo político de la *re-reelección*.

Hacia fines de los '90, como consecuencia del lastre acumulado por demasiados años de desbalances en las cuentas externas y públicas y del deterioro del contexto financiero internacional, llegaría el tiempo en que la Argentina dejaría de ser el niño mimado de los mercados; en que los capitales que habían ingresado a mares en los años previos demandarían rendimientos cada vez más altos para permanecer, y en el que –finalmente– los inversores huirían en desbandada al quedar en evidencia la fragilidad de los fundamentos del *milagro argentino*. En efecto, el colapso de la Convertibilidad reveló que la bonanza disfrutada durante los '90 había sido poco más que una ficción de prosperidad sostenida por un tipo de cambio sobrevaluado, un masivo ingreso de capitales y una política fiscal fuertemente expansiva. Se trataba de un esquema económico que era políticamente muy redituable, precisamente por la mejora en el poder adquisitivo de los ingresos locales (sobre todo en términos de bienes importados). Sin embargo, hoy tampoco pueden quedar dudas de que este esquema era insostenible. Más aún, la abrumadora acumulación de desequilibrios hacía muy probable un desenlace traumático. Desde ya, la profusión de torpezas en los gobiernos de De la Rúa y Duhalde agravó las cosas, pero ello no quita que, tarde o temprano, una salida desordenada de la Convertibilidad fuera inevitable.

Para finalizar la exposición de nuestros argumentos, recurriremos a una opinión de terceros. No citaremos a un industrial nostálgico de los '60, ni a un anacrónico sindicalista, sino a Francisco González, presidente del Banco Bilbao Vizcaya (BBVA), referente de uno de los sectores más florecientes durante el gobierno menemista: "*La lección que dejo la crisis argentina es que no hay milagros. Hubo un sistema sin bases sólidas como la ficción de que un peso era igual a un dólar, que necesitó financiarse. Y los banqueros aprendimos que no se puede querer ganar tanto en una sociedad donde las capas más ricas acumularon demasiado y muchísimos otros quedaron condenados a la pobreza. Una situación así no se puede ni se pudo sostener en el tiempo*".

La ausencia absoluta de un espíritu autocrítico en Carlos Menem y la escasa disposición en sus cuadros a reconocer las falencias del modelo de los '90 nos hacen temer la posibilidad de que en un eventual nuevo gobierno suyo se intente reeditar las costosas utopías de Primer Mundo.

Sus chances electorales

- ¿Votarías a Menem?
- A Menem no lo voto ni en primera ni en segunda vuelta
- Y en un *ballotage* frente a Rodríguez Saa.
- Ah, en ese caso lo pensaría...

Sostuvimos el diálogo transcrito hace algunos días y creemos que las respuestas de nuestro interlocutor dan cuenta de un fenómeno bastante generalizado en la sociedad. El fuerte rechazo que concita la figura de Carlos Menem en amplísimos

sectores se atenúa considerablemente cuando se evalúa como opción frente a sus actuales contrincantes.

El duhaldismo suele hacer referencia al antecedente francés de mayo del año pasado, cuando Jacques Chirac logró un triunfo aplastante en el *ballotage* presidencial (82% a 18%), capitalizando el masivo rechazo que concitaba la figura de su contendiente, Jean Marie Le Pen. Está claro sin embargo que en esta elección, los argentinos no tendremos *ningún Chirac*. Es evidente que ninguno de los candidatos alternativos a Menem alcanza la estatura política del actual presidente francés.

Al margen de la mediocridad de la competencia, Menem cuenta como cartas de triunfo con dos argumentos proselitistas que ha sabido ganar en sus diez años de experiencia de gobierno. El primero es de carácter económico: Nuestro planteo respecto a la insustentabilidad del esquema vigente en los '90, no invalida un hecho incuestionable: el poder adquisitivo de los ingresos durante la década pasada era sensiblemente superior al de la actualidad. Por ello, la gran mayoría de los argentinos puede pensar: "Con Menem estábamos mejor" y unos cuantos se apoyarán en este dato para clamar por su regreso. El otro argumento proselitista de peso con que cuenta Menem es de índole política: su demostrada capacidad para construir un liderazgo fuerte. Hay ciertos indicios de que en la sociedad estaría prevaleciendo el deseo de restaurar la gobernabilidad por sobre el reclamo de renovación de la dirigencia. Si esta tendencia se ratifica en las urnas, el ex-presidente sería el principal beneficiado. En suma, la ausencia de contrincantes de peso, la imagen de un pasado económico mejor y su capacidad de mando han puesto a Carlos Menem muy cerca de un desenlace impensado algunos meses atrás: su regreso a la Casa Rosada por medio de las urnas.

Su hipotético gobierno

Si bien –en aras de la transparencia del análisis– consideramos necesario hacer explícita nuestra evaluación de la gestión menemista en los '90, debemos reconocer que no necesariamente su actuación en el pasado constituya una guía confiable a su eventual gestión en el futuro. Esto se debe a que no sería prudente subestimar la capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias de quien –hasta sus más acérrimos detractores– reconocen como poseedor de una pericia política sin parangón en la historia reciente del país. Así por caso, no sería extraño que Menem se proponga sobreactuar una repentina y novedosa vocación por la transparencia, con la instauración de nuevos diseños institucionales a tal fin, para contrarrestar su vasto historial en materia de hechos de corrupción. O que, repentinamente, demuestre una sensibilidad social ausente en su primera gestión, y no desestime la continuidad del Plan Jefes y Jefas para –de paso– cooptar a su favor el esquema clientelista urdido pacientemente por el duhaldismo.

También puede esperarse de una eventual *rentree* menemista una demostración de iniciativa y ejecutividad. Mientras el resto de los candidatos aparece más preocupado por la captación de adhesiones que por la generación de propuestas, los cuadros menemistas están trabajando en el diseño de un plan de gobierno desde hace meses. Por ello, es muy probable que muy poco tiempo después de asumir estén en condiciones de presentar al Congreso un paquete de proyectos de ley con las primeras medidas de su gobierno.

En materia económica, serían varios los grupos de técnicos trabajando con el ex-presidente, aunque probablemente la

conducción de la cartera terminaría siendo asumida por Pablo Rojo y Rogelio Frigerio (n). En el ideario de estos economistas, no parece haber espacio para giros drásticos, como la dolarización o la asociación unilateral al ALCA. De hecho, se han declarado partidarios de la continuidad de un tipo de cambio flexible y del refuerzo del Mercosur. No obstante, también han insinuado que promoverían una fuerte apreciación del peso, lo que daría sustento al proclamado *salario* (en especial, en lo concerniente al poder de compra de bienes importados). Si bien admitimos que el actual nivel del tipo de cambio real sería superior al de equilibrio, por lo expuesto en la evaluación de su gestión presidencial, creemos que sería muy costosa la reedición de una utopía de Primer Mundo sustentada en un forzado retraso cambiario. Más allá de estas disidencias, debemos admitir que el menemismo empuja algunas ideas particularmente atractivas como la regionalización, orientada a cambiar la perversa relación fiscal Nación-provincias.

De todos modos, las principales dudas que despierta una eventual presidencia de Menem no recaen tanto en el plano de las ideas y los proyectos, sino en su capacidad para restaurar un contexto propicio de gobernabilidad. Evidentemente, la restauración de un liderazgo fuerte como el que logró encarnar, sobre todo en el primer tramo de su presidencia, no le resultará nada sencillo en el actual contexto de acentuada fragmentación del poder político. Es probable, no obstante, que Menem esté en condiciones de quebrar el clima de atomización y lograr un realineamiento más o menos rápido del PJ del Interior. Más difícil (aunque no imposible) será su desembarco en el PJ bonaerense, donde el duhaldismo continúa dominando con mano firme un aparato partidario que, hacia finales de 2001, demostró cabalmente su gran capacidad desestabilizadora. La pregunta que cabe es ¿podrá un Duhalde sin futuro mantener el liderazgo provincial con Menem en la Rosada ofreciendo un presente venturoso?

Al margen de las luchas internas en el Justicialismo, creemos que el principal obstáculo que encontraría Menem es la resistencia de amplios sectores de la sociedad a los que les costaría digerir su regreso al poder, aún por la vía democrática. La clase media urbana suele ser el foco más estentóreo de la oposición al menemismo, pero no por ello deja de ostentar un espíritu acomodaticio. Salvo una mutación imprevista, creemos que antes que movilizarse para hostigarlo, se resignará a una oposición pasiva (y eventualmente, hasta festejará la reedición de una nueva ficción de prosperidad). En cambio, no sería descabellado pensar que ciertos sectores (izquierda, rama no negociadora de los piqueteros) radicalicen su oposición a Menem. En esa eventualidad, la situación puede tornarse particularmente conflictiva, por cuanto si el riojano aceptara el convite y *fuera al choque*, emergería claramente el riesgo de un giro autoritario. Si la escena nacional se viera ganada por un clima de violencia social, el curso de los acontecimientos podría adoptar una dinámica mucho menos previsible.

En síntesis, a pesar del altísimo rechazo que concita en las encuestas de opinión, Carlos Menem cuenta con buenas chances de acceder nuevamente a la presidencia, por el escaso vuelo de los candidatos alternativos. En caso que logre llegar nuevamente a la Casa Rosada, no se puede desestimar su pragmatismo y capacidad de adaptación a los nuevos tiempos. Nuestra principal preocupación en el terreno de las ideas es, sin embargo, que el menemismo no parece haber asimilado los errores de los '90. Por ello, no sería extraño que intente eventualmente regenerar un episodio de fuerte expansión del

gasto doméstico, muy redituable en términos políticos, pero carente de sustento y nuevamente predestinado a colapsar por la desatención de los balances externo y fiscal.

Kirchner-Scioli

La situación del actual gobernador de Santa Cruz es por demás paradójica. Hoy, gran parte de las encuestas lo presentan como el más probable ganador de un hipotético *ballotage*, a partir del apoyo del aparato duhaldista y el eventual respaldo de la clase media independiente que repudia a Menem. Sin embargo, su figura, prácticamente carente de carisma, dista de entusiasmar y hasta no hace mucho su propia participación en los comicios era puesta en duda.

Tal como hiciéramos con Menem, evaluaremos los antecedentes del santacruceño en la gestión, sus chances electorales, y finalmente especularemos sobre los matices que podría darle a un eventual gobierno suyo.

El "modelo productivo" santacruceño

Teniendo en cuenta que es el candidato más vinculado con la continuidad del rumbo del gobierno actual y la nunca abiertamente desmentida continuidad de Lavagna como eventual ministro de Economía de su gobierno, la falta de una definición concreta respecto a su programa económico no lo convierte en una opción del todo impredecible. En cualquier caso, es interesante analizar su *performance* como administrador en los doce años en los que estuvo al frente del Poder Ejecutivo de Santa Cruz, para ver qué matices personales podría intentar imprimirle a la política económica. Echamos un vistazo entonces a diversos indicadores económicos y sociales de la provincia.

Indicadores económicos: Santa Cruz vs. Promedio Resto Provincias

| | Santa Cruz | Total Pcias. |
|--|------------|--------------|
| ECONOMÍA | | |
| PBI per Cápita (2001) | 12.297 | 7.170 |
| Primario | 62% | 8% |
| Secundario | 10% | 27% |
| Terciario | 28% | 65% |
| Exportaciones / PBI (2001) | 40,0% | 9,9% |
| EMPLEO | | |
| Tasa de Desocupación (Oct. 02) | 3,0% | 17,8% |
| Personas bajo Línea de Pobreza (Oct. 02) | 33,3% | 57,5% |
| Fuerza Laboral ocupada por el S. Público | 49,0% | 18,8% |
| Empleados en S. Público (c/1000 hab) | 86,1 | 37,2 |
| Gasto Mensual por Empleado (S. Públ.) | 1.435 | 1.019 |
| SECTOR PÚBLICO | | |
| Recaudación Propia / Ingresos (1991-2001) | 9,2% | 34,5% |
| Regalías / Ingresos (1991-2001) | 22,1% | 2,2% |
| Gasto Adm. Pública / Total (1991-2001) | 23,8% | 25,5% |
| Gasto Serv. Sociales / Total (1991-2001) | 46,7% | 52,6% |
| Gasto Serv. Económicos / Total (1991-2001) | 20,7% | 10,1% |
| Result. Primario / Ingresos (1991-2001) | -3,8% | -4,9% |
| Deuda Pública / PBI (2001) | 8,7% | 11,4% |
| Intereses Netos / PBI (2001) | 3,5% | -0,9% |

✓ Santa Cruz produce un 25% del petróleo y un 13% del gas de todo el país. Semejante peso en la producción energética

le permite detentar un PBI per cápita 70% superior al de la media nacional.

- ✓ No sólo Santa Cruz genera un ingreso superior al promedio de sus pares, sino que la explotación del subsuelo, a diferencia de otras actividades, es particularmente rentable para el fisco provincial. En 2001 (antes de que la devaluación potenciara los efectos fiscales de las rentas petroleras), la provincia obtenía un 45% de sus ingresos corrientes a través de recursos vinculados al petróleo (30% de regalías y 15% por la renta de los fondos depositados en el exterior).
- ✓ Los privilegios para Santa Cruz no se agotan allí. Por la coparticipación federal, recibe un 1,8% de los fondos girados a las provincias, a pesar de que representa sólo un 0,5% de la población, un 0,9% del PBI y un 0,4% de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas.
- ✓ Precisamente debido al carácter rentista de la provincia, Kirchner no está muy acostumbrado a cobrar impuestos: sólo un 7% de los ingresos provienen de la recaudación provincial.
- ✓ Más allá de estos privilegios, hay que reconocerle a Kirchner cierta astucia en el manejo financiero. La provincia posee una posición acreedora neta gracias a que los activos obtenidos por la venta de acciones de YPF fueron depositados en el exterior. De hecho, los intereses que recibe por dichos fondos son superiores a los que paga por su relativamente baja deuda pública: el saldo a favor en 2001 alcanzó un 3,5% del PBI frente a un resultado de intereses netos que era negativo en 0,9% del PBI para el promedio provincial.
- ✓ Santa Cruz presenta, en términos relativos, muy buenos indicadores sociales: muy bajo desempleo (en Río Gallegos es de apenas 3,0%); y pobreza más contenida que en el resto del país (afecta al 33% de los santacruceños frente al 58% promedio nacional). En buena medida, esta aceptable *performance* social, se explica por la vocación clientelista del Estado provincial, que redistribuye la renta del sector petrolero por medio de un masivo empleo público. Un 49% de la fuerza laboral tiene un empleo público. Cada 1.000 habitantes de Santa Cruz, 86 son asalariados del Estado provincial, la cifra más alta del país. El salario bruto mensual promedio de dichos empleados asciende a \$1.435, valor que supera en más del 40% a la media nacional.
- ✓ No es llamativo que el escaso esfuerzo con que la provincia obtiene sus ingresos haya conducido a un manejo de los gastos relativamente laxo. Además del abuso mencionado del empleo público, resulta interesante señalar que el Estado santacruceño destina muchos más fondos que sus pares al rubro Servicios Económicos (i.e. el Estado empresario). Dichos gastos promediaron un 21% en Santa Cruz durante el período 1991-2001, frente a un 10% en el total provincial. Estos indicios avalarían las sospechas de cierta vocación estatizadora en Kirchner.

En síntesis, podría caracterizarse a la Santa Cruz de Kirchner como una provincia rentista. El Estado provincial goza de una cuantiosa disponibilidad de fondos provenientes de la explotación de su abundante dotación de recursos energéticos. Capitalizando esa ventaja y con la ayuda de una administración financiera relativamente ordenada y de un uso masivo del clientelismo vía empleo público en una población de por sí muy pequeña, Kirchner ha logrado mantener un funcionamiento económico aceptado y una baja conflictividad social. Desde luego, no parece existir demasiado empeño en aprovechar esa masi-

va oferta de fondos para favorecer otras actividades productivas que logren sustituir a las actividades basadas en la explotación de los recursos no renovables. De todos modos, al menos hay que reconocerle a Kirchner que, en términos relativos, ha hecho un uso más racional de las rentas extraordinarias que muchos de sus pares. Sin ir más lejos, en lugar de dilapidar el producido de la privatización de YPF en gasto corriente (como ocurriera en Neuquén), las depositó en Suiza y *vive de los intereses...*

Sus chances electorales

La posición de Kirchner de cara a las elecciones es realmente curiosa. Se convirtió en candidato oficialista por descarte (tras la negativa de Reutemann y del propio Duhalde a participar en los comicios). Su candidatura ganó impulso por la adhesión de respaldos externos antes que por méritos propios. Si bien su imagen no genera rechazos masivos, dista mucho de despertar entusiasmo. Ha sufrido además varios tropiezos discursivos en la campaña electoral.

Aún así, luce menos imprevisible que Rodríguez Saá y menos dogmático que Carrió, lo que -a priori- lo colocaría como el candidato en mejores condiciones de aglutinar a su favor a la oposición a Menem y relegarlo en un hipotético *ballotage*. De hecho, se podría decir que ese atributo -la sensación de que sería la alternativa con mayores chances de derrotar al riojano- constituiría su principal carta de triunfo. Y si hay, como algunas encuestas parecen sugerirlo, más de un 50% de los votantes argentinos que bajo ningún concepto estarían dispuestos a votar a Menem, concluiríamos que Kirchner tiene muy buenas chances de ser el próximo presidente de los argentinos.

El contexto de gobernabilidad

Las altas probabilidades de que el gobernador santacruceño desembarque en la Rosada invitan a reflexionar sobre el clima de gobernabilidad que podría deparar su hipotética gestión. En una primera evaluación, daría la impresión que Kirchner encontrará demasiados obstáculos para poder engendrar un liderazgo sólido:

- ✓ Su acceso al poder sería el resultado de la captación de adhesiones (tanto en la dirigencia como en el electorado) por ausencia de mejores opciones o por rechazo a un mal menor; pero parecen ser muy pocos los que lo respaldan o lo votan con convicción y entusiasmo;
- ✓ A nadie escapa que, si alcanza la presidencia, en buena medida lo habrá logrado por el aporte del P.J. bonaerense. Por ello, no podrá evitar que en la sociedad se instale la imagen de "Kirchner al gobierno, Duhalde al poder";
- ✓ En los últimos años, la autonomía financiera de Santa Cruz empujó en repetidas oportunidades a los Kirchner a incurrir en actitudes antipáticas contra los restantes caudillos provinciales y aún contra la estructura partidaria nacional. No le será fácil limar esas asperezas para conseguir el apoyo de los gobernadores y de los legisladores del P.J.;

Esta serie de factores se conjugan para sospechar que un hipotético gobierno de Kirchner correría el riesgo de apoyarse en bases muy endebles. La escasez de sustentos propios sería (hasta cierto punto) suplida por las *muletas* que pudiera proporcionarles el duhaldismo, pero esa subordinación a (o cuanto menos dependencia de) Duhalde condenaría a Kirchner a no poder engendrar un liderazgo sólido y autosustentable.

Atentos a estas consideraciones, ¿es posible imaginar un clima de gobernabilidad estable y duradero en una eventual presidencia de Kirchner? A nuestro juicio, la clave para que se genere un contexto político constructivo sería que el *matrimonio por conveniencia* entre Kirchner y Duhalde perdure en el tiempo sin mayores disidencias. Imaginamos en tal escenario, al santacruceño gerenciando la administración, y al actual presidente, como garante y -en buena medida- depositario de una considerable cuota de poder en las sombras.

Los problemas emergerían si el santacruceño no se resignara a ser "presidente subrogante", y pretendiera capturar prematuramente cuotas de poder en manos del duhaldismo para ganar autonomía. En esa contingencia, los conflictos no demorarían en llegar y, muy probablemente, la incertidumbre política volvería a convertirse en un factor perturbador para la economía.

Un dato adicional enturbiaría aún más el contexto político con el que debería lidiar Kirchner. Todo parece indicar que, si llega a la Presidencia, lo haría tras superar en un hipotético *ballotage* a Carlos Menem. De todos modos, el ex-presidente no sería condenado al ostracismo si una gran coalición de antimemistas lo derrotara por escaso margen. En otros términos, a menos que sufriera un paliza soberana en la 2ª vuelta, el riojano continuaría siendo un referente de peso en la política argentina y retendría una estimable cuota de poder. En paralelo, especulábamos con que Duhalde continuaría como el principal sostén del gobierno de Kirchner; o, más aún, como el *poder en las sombras*. En caso que estas hipótesis tuvieran asidero, deberíamos concluir que el conflicto Menem – Duhalde, que desde 1995 viene marcando el ritmo de la política argentina y afectando sistemáticamente el clima de gobernabilidad del país, tiene -lamentablemente- buenas chances de prolongarse en una eventual presidencia de Kirchner.

Su probable política económica

En tiempos de campaña, y puesto en la necesidad de seducir a las esquivas bases del justicialismo, Kirchner recurrió a un discurso cargado de un nostálgico populismo que alarmó al *establishment*. Su presunta intención de nacionalizar los ferrocarriles fue la idea que despertó mayor resistencia.

Honestamente, dudamos que Kirchner esté pensando en la reestatización de la red ferroviaria; a lo sumo, podría tener en mente una lógica renegociación de contratos con los concesionarios que no hayan cumplido con las condiciones pautadas (contingencia probable en más de un caso). Creemos además que la idea de la renacionalización tuvo tanto de exabrupto de campaña como de operación de prensa de ciertos medios que lo aborrecen. En cualquier caso, el episodio fue muy significativo, por cuanto le marcó claramente los límites del estrecho margen de maniobra con que deberá manejarse.

Más allá de los límites que le impondrán importantes factores de poder, como buen Justicialista que destila pragmatismo (no en vano, llevó el producido por la venta de YPF a Suiza), Kirchner debe haber aprendido la lección. Por ello, dudamos mucho que esté dispuesto a *sacar los pies del plato* en materia económica y se aparte de una línea si no ortodoxa, cuanto menos prolija y con vocación eficientista. Máxime cuando el difícil contexto de gobernabilidad descrito anteriormente, le dejará muy escaso margen para los matices heterodoxos y los intentos de golpe de timón.

De todos modos, no puede desconocerse que su gestión en Santa Cruz constituye un antecedente que denuncia cierta

vocación estatizadora, una cultura clientelista, y un manejo de las cuentas públicas no todo lo austero que podría requerir el contexto nacional. La principal duda que queda flotando se centra en su capacidad de adaptación al contexto de acentuada escasez que encontraría en la Rosada al que, evidentemente, por su experiencia patagónica, no está acostumbrado.

Acerca de Scioli...

No queremos finalizar el capítulo Kirchner, sin antes mencionar algunas facetas positivas que nos han sorprendido del discurso de su compañero de fórmula. Que se entienda bien: rescataremos el discurso de Scioli, no su figura.

Cuando el ex-motonauta aceptó la candidatura, encontró resistencia de propios y extraños por sus antecedentes en el menemismo. Scioli enfrentó las críticas con argumentos que tienen mucho de *frases hechas* y de explicaciones de compromiso, pero que no dejan de ser dignas de elogio:

- ✓ Cuando se le cuestionó su pasado menemista, instó a superar las antinomias del pasado: "La Argentina está reclamando a gritos unidad para solucionar los problemas", afirmó;
- ✓ Al reconocido *slogan* menemista ("Menem es una marca registrada"), respondió que la única marca registrada que él defiende es "República Argentina";
- ✓ Enfatizó además la importancia del valor del trabajo, y sólo prometió ofrecer "tiempo, energía y voluntad en pro de mi país".

Encontramos no sin sorpresa que cada uno de estos puntos tomados por Scioli apunta al corazón de algunos males arraigados en el país a los que les cabe una cuota de responsabilidad no despreciable del larguísimo proceso de decadencia que sufrimos: la incapacidad de las *elites* para deponer los intereses particulares en aras del bien común, la ausencia de un sano sentido nacional en la dirigencia, la dependencia de personalismos mesiánicos, y la falta de vocación de servicio y capacidad de trabajo en los funcionarios públicos. Aun a riesgo de ser cuestionados como portadores de una visión cándida o ingenua de la política, y aún cuando la propia credibilidad del emisor sea puesta en duda con fundamento, insistimos en que este discurso merece ser defendido y ensalzado.

Rodríguez Saá-Posse

Adolfo Rodríguez Saá parecía encaminado durante la mayor parte del año pasado a convertirse en el candidato más firme para llegar a la presidencia mediante el voto popular. Su habilidad principal radicaba en lograr transmitir con claridad un discurso seductor para el tradicional voto peronista e incluso, para una parte mayoritaria de la sociedad que atravesando la crisis más severa del último siglo hacía explícito su profundo desencanto con las políticas liberales de la década anterior.

Si bien su paso arrollador ha dado muestras de haberse frenado por diversos motivos en los que ahondaremos más adelante, continúa siendo un candidato con algunas chances de poder alzarse con el triunfo en una elección tan disputada como la que se avizora. Por ese motivo, al igual que con los dos aspirantes peronistas ya considerados, analizaremos sus antecedentes de gobierno (tanto de gobernador como de presidente), sus chances electorales y su posible curso de acción en un eventual regreso al gobierno.

18 años de eficiencia en San Luis...

Hasta su llegada a la Presidencia, el principal activo que le permitía a Rodríguez Saá mantenerse en la primera plana de la política nacional era su *performance* como eficaz administrador de la Provincia de San Luis. El caudillo puntano logró el *récord* de ser elegido ininterrumpidamente en cinco ocasiones para gobernar su provincia desde el regreso de la democracia en 1983 (una dudosa muestra de “*amplitud democrática*”).

Desde luego, su administración no podría ser catalogada como “*transparente*”, si nos atenemos a las numerosas denuncias por corrupción derivadas de su potestad casi personal para otorgar subsidios discrecionales en el marco del régimen de promoción industrial. En cualquier caso, eso no invalida su habilidad para manejar prolijamente las cuentas fiscales y, por otro lado, para desarrollar un sector público que en su conjunto ha puesto mucho más empeño que el resto de las jurisdicciones para mejorar su eficiencia administrativa.

A continuación, como en el caso de Kirchner, analizaremos con más detalle los principales indicadores económicos y sociales que caracterizaron su gestión.

Indicadores económicos: San Luis vs. Promedio Resto Provincias

| | San Luis | Total Pcias. |
|---|----------|--------------|
| ECONOMÍA | | |
| PBI per Cápita (2001) | 8.947 | 7.170 |
| Primario | 5% | 8% |
| Secundario | 55% | 27% |
| Terciario | 40% | 65% |
| Exportaciones / PBI (2001) | 9,4% | 9,9% |
| EMPLEO | | |
| Tasa de Desocupación (Oct. 02) | 12,6% | 17,8% |
| Personas bajo Línea de Pobreza (Oct. 02) | 62,8% | 57,5% |
| Fuerza Laboral ocupada por el S. Público | 26,4% | 18,8% |
| Empleados en S. Público (c./1000 hab) | 47,2 | 37,2 |
| Gasto Mensual por Empleado (S. Públ.) | 987 | 1.019 |
| SECTOR PÚBLICO | | |
| Recaudación Propia / Ingresos (1991-2001) | 16,3% | 34,5% |
| Gastos de Consumo / Gasto Total (1991-2001) | 53,6% | 61,1% |
| Intereses / Gasto Total (1991-2001) | 0,8% | 3,4% |
| Gastos de Capital / Gasto Total (1991-2001) | 29,9% | 13,3% |
| Result. Primario / Ingresos (1991-2001) | 7,5% | -4,9% |
| Deuda Pública / PBI (2001) | 2,1% | 11,4% |
| Intereses Netos / PBI (2001) | 1,7% | -0,9% |

✓ Al igual que La Rioja, Catamarca y San Juan, la provincia de San Luis gozó durante los últimos 20 años de un régimen de promoción industrial que otorgaba cuantiosas exenciones impositivas para este sector. Fue, sin embargo, la única de todas ellas que usufructuó tal subvención para desarrollar un entramado manufacturero y de servicios anexos que podría subsistir incluso sin dicho paraguas. En 1980, el sector industrial representaba sólo el 15% del Producto Bruto provincial, en tanto que hacia finales de los '90 dicho porcentaje alcanzaba al 50%, el más elevado del país.

✓ Es indudable que la provincia posee una clara posición de privilegio dentro del esquema nacional. No sólo debido a la promoción industrial, sino porque además recibe un 2,2% de los fondos girados a las provincias, aun cuando sólo representa un 1,0% de la población total, un 1,6% del PBI y

1,0% de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas. Estos beneficios han generado –al igual que en Santa Cruz– una escasa vocación a recaudar: sólo un 16% de sus ingresos provienen de los impuestos provinciales.

✓ Sin embargo, deben reconocerse en Rodríguez Saá notorios méritos como administrador eficiente e inteligencia para aprovechar tales beneficios. Al igual que en el caso de Santa Cruz, posee una posición acreedora neta que le permite obtener anualmente más intereses de los que paga. Los célebres US\$247 millones depositados en el Banco Nación eran muy superiores a su deuda pública de US\$66,3 millones de finales de 2001 (por cierto, no escuchamos a ningún funcionario de la provincia defender los “*derechos de propiedad*” cuando obtuvieron la pesificación de los US\$50 millones que debían al Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial). A diferencia del caso de Kirchner, su posición acreedora se debe a un genuino esfuerzo de ahorro y no a ingresos extraordinarios derivados de la venta de acciones petroleras.

✓ En efecto, las cuentas públicas de la administración puntana han sido, por lejos, las más ordenadas del país. Entre 1991 y 2001, la provincia obtuvo un abultado superávit fiscal que promedió el 6,6% de sus ingresos totales (excluyendo privatizaciones), en tanto que en igual período el resto de las provincias registró un déficit del 10% de los ingresos.

✓ Por otro lado, tampoco abusó del empleo público ni adoptó una política acentuadamente más clientelística que el resto de los distritos como lo hizo Santa Cruz. Por el contrario, el rasgo distintivo de sus erogaciones ha sido la elevada participación de los *Gastos de Capital* (alrededor de un 30%), cifra que triplica el porcentaje observado en el resto de las provincias (de sólo 13%). Debe reconocerse, sin embargo, que esta propensión a invertir en infraestructura ha derivado en ocasiones en ciertos excesos megalómanos, que parecen haberse exacerbado en la provincia cuando “*el Adolfo*” se lanzó a la campaña presidencial.

En suma, podría resumirse el muy prolijo desempeño de su administración con una frase que extrajimos de un informe bajado de la página de Internet oficial: “*el gobierno debe lograr solvencia fiscal con ahorro genuino y, simultáneamente generar externalidades al sistema económico provincial, a través de la creación de infraestructura económica y social*”.

...y una semana para el espanto en la Rosada

Con tales pergaminos de administrador eficiente y pragmático que lo convertían en uno de los candidatos dilectos del *establishment* local, Rodríguez Saá resultó elegido por la Asamblea Legislativa el 23 de diciembre de 2001 para hacerse cargo de una transición política de 90 días que culminaría con la asunción de un nuevo presidente ungido por el voto popular. Sin embargo, desde el primer día quedó en evidencia que sus proyectos y el vértigo que le imprimía a su administración sólo eran compatibles con un deseo de permanencia más prolongada en el “*sillón de Rivadavia*”; un sueño que finalmente terminó frustrándose una semana más tarde. El desaire al pacto político que lo había llevado a su cargo y el descontento social que crecía por la persistencia de las restricciones económicas y por las figuras cuestionadas que sumó a su gobierno (el caso paradigmático fue el de Carlos Grosso) lo terminaron eyectando del poder. En adelante, realizaremos un somero *racconto* de su fugaz mandato.

- ✓ En su discurso inaugural ante la Asamblea Legislativa, anunció la suspensión del pago de la deuda pública. Una decisión que a esa altura de la crisis resultaba inevitable, pero que con el sentido de festejo y prepotencia que se le imprimió terminó añadiendo un costo de reputación enorme en la relación de Argentina con el resto del mundo.
- ✓ En el mismo discurso prometió crear un plan de 1 millón de empleos en un mes con sueldos cercanos a los \$200. Tales empleos serían utilizados en un plan forestal y de infraestructura y viviendas (un remedo de su gobierno puntano).
- ✓ Anunciaba que mantenía la paridad cambiaría “1 a 1” entre el peso y el dólar así como el valor de todos los depósitos (ya atrapados en el *corralito*). Para poder hacer frente a los gastos estatales y a la salida de fondos del sistema financiero, creaba una tercera moneda –el *argentino*– que según sus términos provocaría un *shock* de demanda (afirmó que no se depreciaría porque tendría la garantía de las tierras fiscales e inmuebles del Estado). El creador de este plan –el designado presidente del Banco Nación David Expósito– debió renunciar a las 48 horas por mencionar que debía realizarse una emisión de 15.000 millones de *argentinos*.
- ✓ Sus medidas de austeridad se limitaron a imponer un tope salarial de \$3.000 para los funcionarios públicos y la venta de los vehículos oficiales, medida que continúa esgrimiendo como bandera para erradicar la “*corrupción estructural*”.
- ✓ Dos días después de su asunción, se dirigió a la CGT y en un encendido discurso anunció que derogaría la ley de reforma laboral, restituiría el 13% a jubilados y empleados públicos, convocaría al Consejo del Salario para aumentar la remuneración mínima y establecería un tope de \$2.400 a las jubilaciones de privilegio.

En definitiva, su gobierno podría resumirse como una semana en la que finalmente hubo escasas medidas concretas, pero cargada de numerosos discursos populistas y reuniones en las que decía a cada sector lo que éste pretendía escuchar. Junto a la controvertida conformación de su gabinete y a su irresponsable renuncia a la presidencia en un contexto de fuerte convulsión social, Rodríguez Saá logró convertirse en sólo siete días en uno de los políticos más impredecibles para la mayor parte de la sociedad argentina y de los observadores externos.

Sus chances electorales

Como sugiriéramos en la introducción, da la impresión que el “*peso específico*” de Rodríguez Saá como candidato presidencial ha ido diluyéndose gradualmente en los últimos meses. Creemos que se han sumado diversas razones –tanto por yerros propios como por factores ajenos– para que ello ocurriera.

Su estrategia original de aglutinar figuras provenientes de todo el arco político y social ha resultado poco redituable hasta el momento. Por citar un ejemplo, creemos que Melchor Posse ha resultado ser el acompañante que menos beneficios aporta si se consideran las distintas fórmulas presidenciales ya consagradas. Más aún, el candidato puntano ha sido incapaz de generar una estructura de poder con figuras de peso –ya sea por dentro o fuera del peronismo– en la mayoría de las provincias. Esta escasa preeminencia geográfica es, sin duda, una desventaja frente a candidatos como Menem o Kirchner.

Por otro lado, no buscó brindarle un contenido más previsible a un eventual retorno a la presidencia. Los personajes con los que se ha rodeado son fuertemente resistidos por el votante

medio y abren una gran variedad de caminos posibles. Así pues, tanto la creciente cercanía de las elecciones como la incipiente mejoría de la economía han afectado el encanto que tenían para la sociedad los discursos del puntano. Nuestra sensación es que cuanto más se acerca el 27 de abril, los votantes comienzan a inclinarse por aquellos candidatos que presentan ideas menos *voluntaristas* y transformadoras.

Por último, entre las causas externas que afectan a su candidatura no puede dejar de mencionarse el indudable rechazo que sufre de los medios de comunicación masivos. La escasa presencia mediática y una crítica acaso más severa que respecto a otros de sus competidores, han resultado en importantes factores de desgaste a su figura.

En suma, con su discurso le disputa a Menem los votos de las clases más bajas, pero carece de la llegada que el riojano posee con el *establishment* y tampoco logra usufructuar un factor de peso como el consabido “*con Menem estábamos mejor*”. Por otro lado, el paulatino alejamiento de la clase media respecto a sus propuestas y equipos le impide disputarle dicha porción del electorado a Néstor Kirchner, como para pretender ingresar en forma tranquila en la segunda vuelta.

Su eventual gobierno

A esta altura, hay una sola frase para caracterizar un eventual gobierno de Rodríguez Saá: *impredecible en todo concepto*.

Políticamente, es un candidato que no deja de prometer y derrocha imagen de liderazgo. Si bien es un hecho que carece de un sustento amplio en el PJ, muchos ven en él a una repetición de aquel Menem de 1988 que logró desarrollar un asombroso espacio de poder dentro del peronismo. En un escenario en el que los dos referentes centrales del peronismo habrían sido derrotados en las elecciones (directa e indirectamente), su construcción de poder implicará meter una cuña en la puja Menem-Duhalde y generar una centrifugación del partido hacia su persona. Sería un proceso en el que no se puede descartar cierta tendencia al autoritarismo o al abuso de decretos como impronta de su administración. Por cierto, ya ha comenzado a mostrar tal inclinación al anunciar un plebiscito para desbancar a la Corte Suprema o, peor aún, con su propuesta para que el Congreso ratifique o deseche en sólo 180 días a todas las leyes nacionales.

En aquella semejanza establecida con el Menem de 14 años atrás y basándose además en su pragmatismo como gobernador puntano, muchos especulan con que las propuestas económicas de Rodríguez Saá son sólo un discurso para llegar a la presidencia pero no para gobernar. Entre sus “*100 propuestas*” presentadas la primera semana de marzo figuraban: crear 3 millones de puestos de trabajo en los primeros seis meses de gobierno, elevar el salario mínimo a \$500 y las jubilaciones a \$300 y suspender los despidos por 180 días. Para el sector público proponía un plan de austeridad que elimine todo su parque automotor y aeronáutico, el uso de teléfonos celulares y fondos reservados, además de su deseo de trasladar la capital al interior cordobés y de llamar a plebiscitos para remover a los jueces de la Corte y reformar la Constitución. Plantea pagar en un plazo de sólo 12 años toda la deuda pública que considere “*legítima*”, crear una empresa nacional de hidrocarburos y eliminar de inmediato las retenciones a las exportaciones agropecuarias. Respecto al sistema financiero, pretendería exigir la inmediata devolución de los depósitos atrapados en el *corralón* y en aquellas entidades que no puedan cumplir

las obligará a responder con sus garantías patrimoniales y los créditos otorgados.

En síntesis, un sinnúmero de propuestas destinadas a agrandar a la mayor cantidad de sectores posible, pero virtualmente imposibles de poder ser llevadas adelante en forma conjunta en la Argentina actual.

Carrió-Gutiérrez

Sus antecedentes

Elisa Carrió es una de las pocas figuras políticas que puede pasearse libremente por las calles sin temor a ser agriamente repudiada. Gran parte de la sociedad (incluidos nosotros) le reconoce el valor de su permanente lucha en pos de la transparencia y contra la corrupción. Más llamativo aún, en muy diversos sectores del arco político también admiten la entidad de estos méritos, al punto tal que alguna vez desde el duhaldismo la imaginaron en la Corte Suprema; Rodríguez Saa le ofrecería la dirección de una comisión de evaluación de la deuda externa y López Murphy admitió profesarle un profundo respeto.

Sin embargo, a pesar de sus pergaminos y de su integridad, tenemos la virtual certeza (compartida -creemos- con gran parte del electorado) de que un eventual gobierno suyo tendría muy pocas chances de escaparle al fracaso.

Las dudas en torno a la gobernabilidad post-electoral se potencian con *Carrió presidente* como en ningún otro escenario. En primer lugar, por su propuesta si no revolucionaria, cuanto menos rupturista en demasiados frentes. En sus discursos, *Lilita* la ha emprendido duramente contra la Corte Suprema, los sindicalistas, los bancos, las empresas privatizadas, las petroleras y los acreedores externos. También ha sido muy enfática al advertir que ella no *transará* con los factores de poder que considera responsables del vaciamiento y la decadencia del país.

Además, de emprender semejante cruzada contra todos estos adversarios de entidad y poder nada desdeñables, Carrió tiene en mente ambiciosos planes tendientes a lograr una mayor justicia social, desde ya ponderables en sus objetivos, pero no muy acordes con los tiempos de escasez en que está sumergido el país.

Por la enorme magnitud del desafío que se plantea, su gobierno adquiriría el carácter de una gesta épica, o como la propia propaganda electoral del ARI lo describe, una epopeya. ¿Con que fuerzas contaría Carrió para abordar semejante tarea? *Lilita* confía en la legitimidad y la autoridad que le otorgarían su hipotético triunfo en las urnas y... poco más.

Imaginar que el supuesto consenso del electorado podría suplir la endeblez alarmante de las bases de sustentación de su eventual gobierno es un claro ejercicio de voluntarismo. Carrió tendría que lidiar con un Congreso con una mayoría peronista muy hostil; con una Corte Suprema que no le perdonará su accionar sistemáticamente antagónico; con gobernadores en su casi totalidad opositores; y, sobre todo, con los aparatos políticos del justicialismo dispuestos a generar un escenario de agitación para recapturar el poder.

Por si fuera poco, está por verse la confiabilidad de sus propios respaldos. Muchos de ellos, reconvertidos al ARI tras el fallido paso por la Alianza, han demostrado que se sienten mucho más cómodos en el diagnóstico inconducente y la de-

nuncia petardista que ante las responsabilidades ejecutivas y el compromiso de la acción. No sería de extrañar que, a la primera medida antipática (en el supuesto caso de que a Carrió la ganara el pragmatismo), comience la diáspora en sus cuadros. De hecho, la incapacidad para articular coaliciones durables es un viejo mal de la izquierda argentina y hay indicios de que el partido de Carrió no sería ajeno a esa tendencia (en lo que va de la campaña electoral, el ARI ya perdió el respaldo de los socialistas y del caferismo bonaerense).

Sus chances electorales

Hacia mediados del año pasado, el auge del "que se vayan todos" puso a Carrió y su imagen de renovación al tope de las encuestas de intención de voto. Sin embargo, con el correr de los meses ese apoyo se fue deshinchando y hoy aparece bastante más relegada en los sondeos.

Ocurre que la gran mayoría de los argentinos están verdaderamente hastiados de la inestabilidad política, por lo que hoy el electorado parece haber ido virando de los reclamos de renovación hacia una demanda de mayor gobernabilidad y previsibilidad. En consecuencia, la epopeya de resultado incierto que ofrece Carrió es hoy una oferta seductora para muchos menos votantes que los que podía cautivar unos meses atrás.

Si a esto sumamos su condición de mujer, que es un dato objetivo que complica su llegada al poder (los argentinos son renuentes a votar mujeres para cargos ejecutivos), y su bajo peso específico en el interior, su presencia en un hipotético *ballotage* hoy parece estar muy complicada. Y en caso de alcanzar la segunda vuelta, Carrió sería presa fácil de su contrincante si éste se decide a explotar a fondo el temor a la ingobernabilidad que plantearía un gobierno del ARI.

Por todas estas razones, el escenario *Carrió presidente* hoy luce muy improbable. Y probablemente, esto sea bueno, no sólo para el país, sino también para el propio espacio progresista de la Argentina. Tras el estrepitoso fracaso de la Alianza, el centro-izquierda no puede permitirse una nueva frustración gubernamental.

A *Lilita* le quedaría después de las elecciones una tarea si no épica, que al menos le exigirá grandes esfuerzos: lograr que el ARI supere la habitual fugacidad e inestabilidad de los proyectos del centro-izquierda en nuestro país y consolidarlo como fuerza nacional. El PT brasileño debiera ser el ejemplo a seguir en esa labor. Durante veinte años, el partido de Lula progresó tanto en la captación de adhesiones como en la formación de cuadros y se fue fogueando en tareas ejecutivas en Estados y municipios con resultados satisfactorios. El asalto final a la presidencia tras tres intentos frustrados fue favorecido por un oportuno desplazamiento hacia el centro y el abandono de las anacrónicas posturas radicales, sin renunciar a la sensibilidad por la crítica situación social brasileña.

La paciente construcción del proyecto de poder de Lula y el PT contrasta de manera notoria con el camino que está transitando Carrió. Da la impresión que el proyecto político de *Lilita* se basa, ante todo, en su convicción íntima (no exenta de un componente místico) de que será presidente. Carrió debe darse cuenta de que tendrá que redoblar esfuerzos e invertir mucho tiempo para dotar de respaldos y complementos más sólidos a ese *mandato interior* si aspira a convertirse en una verdadera alternativa de poder.

López Murphy-Gómez Díez

Sus antecedentes y sus chances electorales

Aun con enormes discrepancias ideológicas entre ambos, López Murphy comparte con Elisa Carrió un aspecto sumamente significativo: su identificación como representantes de una "nueva política". Es que, si bien ambos computan un activo pasado como militantes en la Unión Cívica Radical, su honestidad y su rechazo a los viejos vicios de los partidos políticos tradicionales los ha convertido en los máximos referentes de un positivo espacio superador. En el caso particular de López Murphy, consideramos que su impronta como político con ideas coherentes y definidas, con énfasis en la reconstrucción institucional y en el desarrollo de un proyecto de país a largo plazo, lo convierte en una figura que muy probablemente logrará conservar relevancia en la política doméstica aun después de las elecciones.

Al comenzar a analizar sus pergaminos como funcionario público, lo primero que viene a la mente son aquellos 15 días en los que estuvo a cargo de la cartera económica (a pesar de haber sido Ministro de Defensa durante un año y medio). No es necesario aclarar que dicha experiencia no fue en absoluto positiva. Si bien debió enfrentar una situación económica compleja, dentro de un gobierno en el cual la debilidad del liderazgo llegaba a niveles intolerables y con numerosos sectores (la mayoría oficialistas) fogoneando el desembarco de Cavallo en Economía, no puede negarse que su gestión fue una palmaria muestra de falta de cintura política y de extrema intransigencia. Es incuestionable que al momento de iniciar su gestión el déficit fiscal se encaminaba hacia niveles récord y que, en vista del cierre del financiamiento externo, era ineludible un fuerte ajuste interno si se pretendía mantener la Convertibilidad. No obstante, la forma en que fue planteado dicho recorte (por los sectores a los que perjudicaba y por la demora de dos semanas en el anuncio) le granjeó la rápida oposición de las provincias y los docentes y gatilló, además, el éxodo del Frepaso y de ciertos sectores de la U.C.R. de los puestos del gobierno.

Aun con sus atenuantes, esta experiencia negativa suscitaba uno de los mayores reparos que planteaba López Murphy, al presentarlo como un técnico excesivamente sesgado a explicar las falencias de la economía (y por ende las soluciones) por medio de los desajustes de las cuentas públicas y, por lo general, poco atento a otras variables también relevantes para entender la crisis argentina (por caso, la necesidad de fomentar un crecimiento económico que respete el equilibrio externo y un desarrollo social más equilibrado en términos sociales y geográficos).

Debemos reconocer, sin embargo, que durante la campaña electoral ha dado muestras de haber comenzado a superar tales características y ha logrado transitar gran parte del camino que lo llevaría de ser un renombrado economista a un político de envergadura. Aún más, consideramos que ha desarrollado una campaña electoral sumamente inteligente en la que, por medio de alianzas políticas y de una fuerte presencia en los medios, ha sabido dotar a su candidatura de un carácter verdaderamente nacional y posicionarse como un referente consistente de la centro-derecha.

De hecho, creemos que este astuto posicionamiento le permitirá captar un muy importante caudal de votos que seguramente lo convertirá en la sorpresa de la elección. Estimamos que no sólo sería capaz de capturar el tradicional electorado

liberal y conservador, sino que además atraería a buena parte de los votos radicales desencantados con el hundimiento de la UCR. En tal sentido, si bien su ingreso en la segunda vuelta es muy poco probable en virtud de su escasa acogida entre los votantes de las clases más bajas, creemos que podría *arañar* niveles de adhesión cercanos al 15% que superarían ampliamente las pasadas experiencias electorales de la Ucedé y Cavallo, anteriores recipientes del voto derechista.

Su eventual gobierno

Estamos convencidos que López Murphy es, de todos los potenciales presidentes, el que menos "sorprendería" a sus votantes con un giro sustancialmente drástico respecto a sus dichos de campaña. Desde un inicio se ha esforzado por identificarse con un discurso realista y honesto. De hecho, en toda aparición pública no deja pasar la oportunidad para asegurar que "no voy a hacer ninguna concesión a las promesas mágicas y a la demagogia". Probablemente por este valorable realismo, por cierta afinidad con muchos de sus proyectos o, acaso, por cierto comportamiento corporativo, debemos reconocer que nos sentimos más identificados con López Murphy que con cualquier otro candidato.

Sin embargo, más allá de su claridad para plantear los problemas evitando recurrir a soluciones mágicas, no caben dudas que como fuerza minoritaria y aún en formación, comparte muchas de las carencias de gobernabilidad que mencionáramos durante el análisis de Elisa Carrió. Por caso, su escasa ascendencia —y quizás disposición a negociar— sobre ciertos grupos de poder muy relevantes de la Argentina, como son los gobernadores, sindicatos y los piqueteros, generaría una fuente de conflicto potencial siempre latente. Se suma, además, una participación minoritaria en el Congreso que lo obligaría a tener que encarar tortuosas negociaciones que indefectiblemente implicarían la cesión de resortes de poder.

Sin embargo, debe reconocerse que posee ciertas diferencias con la candidata del ARI que, *a priori*, le otorgarían una mayor capacidad para generar gobernabilidad. En principio, es indudable que contaría con un más amplio respaldo internacional y del *establishment* económico local. No presenta, por otro lado, una plataforma de gobierno abiertamente *rupturista* en la que planea pelearse simultáneamente con la Corte Suprema, los bancos, las empresas privatizadas y los organismos internacionales (entre otros...), lo que podría hacer más digerible su presidencia y lo ayudaría en la búsqueda de consensos. Por último, sus bases de apoyo son relativamente homogéneas y más dispuestas a adoptar posiciones ejecutivas que impliquen tener que llevar adelante medidas antipáticas, lo que le evitaría tener que sufrir erosiones internas dentro de su propio gobierno.

En síntesis, aun cuando en su caso creemos que tampoco un eventual apoyo del electorado será suficiente para suplir su débil poder político, ello no implica necesariamente que su presidencia esté condenada a un fracaso estrepitoso. Vemos en López Murphy a un candidato con mayor capacidad para generar acuerdos que le permitan construir una base de poder más amplia. De cualquier modo, quizás no sean suficientes para eliminar por completo la incertidumbre que siempre generará la existencia de aparatos políticos con predisposición para utilizar cualquier método en su intento por recapturar cuotas de poder.

Conclusiones

Tras un extenso recorrido, hemos llegado al final de la tarea que nos habíamos propuesto: la evaluación de los escenarios alternativos con que nos podríamos encontrar el próximo 26 de mayo, una vez que el nuevo presidente electo se haya instalado en la Casa Rosada.

La primera parte de este trabajo fue destinada a examinar el país que recibirá al nuevo gobierno. Iniciábamos esa sección con una incitación al pesimismo: la exposición de los nubarrones que presenta el actual contexto de gobernabilidad, y que -según creemos- se proyectarían al futuro para acompañar al gobierno entrante, cualquiera sea el candidato elegido. Veíamos por caso que, quien ocupe el Ejecutivo Nacional, amén de ser él mismo representante de una clase política muy desprestigiada, deberá negociar con un Congreso atomizado y mayoritariamente hostil, vivirá permanentemente jaqueado por gobernadores díscolos y por una Justicia anárquica y tendrá que administrar una estructura estatal que, en más de un ámbito, se ha tornado inmanejable. Atentos a todos estos condicionantes, manifestábamos nuestro escepticismo respecto a la capacidad de construcción que pudiera ostentar el próximo gobierno y alertábamos sobre las escasas chances de que se supere la debilidad del liderazgo político, ese déficit que amenaza con tornarse endémico en la Argentina y que tanto ha incidido en la paupérrima *performance* económica de los últimos años.

Sin embargo, el propio contexto económico que heredará el próximo gobierno puede constituir un atenuante para esta situación. A nadie pueden quedarle dudas de que el país está embarcado en una vigorosa reactivación traccionada por la bonanza que atraviesan una gran proporción de los productores de bienes transables. La tendencia ascendente del nivel de actividad y la inexistencia de desequilibrios monetarios, cambiarios o fiscales que puedan provocar estallidos en el muy corto plazo son dos datos de la coyuntura que, sin lugar a dudas, contribuirán a lubricar la transición política y aligerarle el lastre al presidente entrante.

En este punto, creemos oportuno volver a resaltar una de las conclusiones salientes de nuestro análisis: Creemos que el actual régimen económico será mucho menos demandante de la política que lo que han sido los últimos años de Convertibilidad o el caótico período inmediato posterior a la salida del "1 a 1". Tipo de cambio flotante y alto en vez de uno fijo y retrasado; baja inflación inercial en vez de presiones deflacionarias; cuentas fiscales favorecidas por una recaudación en alza en oposición a la necesidad de un ajuste permanente del gasto; un sistema financiero con el peso (no el dólar) como moneda predominante. Todos estos son datos que invitan a pensar que la economía está hoy en mejores condiciones de tolerar un clima de gobernabilidad desfavorable y un liderazgo débil.

Pero concretamente, ¿qué condiciones debiera cumplir el próximo gobierno para propiciar el tránsito de la reactivación a un sendero de crecimiento sostenible? No creemos que resulten imprescindibles una larga lista de complejas reformas estructurales, inabordables en el actual clima de fragmentación del poder político. Bastaría en cambio con la persecución de una meta no necesariamente sencilla, pero seguramente asequible: la disipación de la incertidumbre; el estiramiento del horizonte de las decisiones económicas; la regeneración de un clima de previsibilidad a mediano plazo. La consecución de este objetivo demandaría el cumplimiento de tres condiciones básicas:

- ✓ Racionalidad económica, corporizada puntualmente en políticas fiscales y monetarias muy sobrias y austeras;
- ✓ Estabilidad política, a partir de un esquema de poder que minimice el riesgo de una crisis de gobernabilidad que devenga en un cambio de timón (y de rumbo);
- ✓ Preservación de la Paz social

La segunda parte del informe fue reservada a las especulaciones respecto a las chances electorales de los distintos candidatos y al análisis de los probables cursos de acción que cada uno podría seguir en caso de triunfar en la elección. Dejamos para este tramo final, nuestras hipótesis en torno a una duda crucial que se plantea: ¿en qué condiciones estaría a priori cada uno de los candidatos para lograr el objetivo propuesto de disipar la incertidumbre y embarcar a la economía en un sendero de crecimiento?

En el cuadro anexo (página 14), se presentan en detalle las chances que le asignamos a cada postulante de recrear un clima de previsibilidad en base a nuestras especulaciones respecto a sus supuestas capacidades para cumplir los tres requisitos apuntados: racionalidad económica, estabilidad política y paz social. En esta columna, nos concentraremos en destacar las flaquezas que pueden presentar en la persecución de esta meta los candidatos a los que asignamos mayores probabilidades de alzarse con el triunfo: Carlos Menem y Néstor Kirchner.

El ex-presidente ya ha demostrado ser capaz de recrear un contexto pro-negocios, y de sus equipos técnicos no es esperable ningún experimento heterodoxo (aunque nos preocupa la falta de autocrítica respecto a los '90). Tampoco creemos que tenga mayores inconvenientes en realinear al PJ bajo su mando y urdir un entramado político si no sólido, al menos estable y consistente. La gran duda pasa por ver si sería capaz de superar la fuerte polarización que genera su imagen entre los argentinos. El encono y la hostilidad de ciertos sectores hacia su figura podría deparar un escenario de alta conflictividad y convulsión social que obviamente impida la recreación de un clima de certidumbre y previsibilidad.

En el caso de Kirchner, la continuidad del esquema Lavagna garantizaría un mínimo de racionalidad en el manejo económico (aunque el santacruceño tendrá que apelar a todo su pragmatismo para aprender a administrar en un clima de escasez y reprimir su inocultable vocación estatista). Por otra parte, la red de clientelismo duhaldista permitiría sin mayores complicaciones la preservación de la paz social. Las incógnitas se concentran en la capacidad de Kirchner para asegurar un contexto de estabilidad política: ¿estará dispuesto a convivir con el padrino de Duhalde que le impedirá cobrar vuelo propio? Y si decide romper, ¿encontrará los respaldos alternativos para que no colapse la gobernabilidad?

Más allá de estas dudas que sólo se despejarán con el correr del tiempo, queremos dejar en claro que el análisis de los escenarios post-25 de mayo nos ha permitido moderar considerablemente el pesimismo que nos embargaba antes de la confección de este informe. La relativa modestia de las exigencias que el actual régimen económico demandaría a la política es el dato excluyente que nos invita a mirar con un cauto optimismo el futuro de la economía argentina, al menos en el corto y mediano plazos. Sin embargo, reconocemos que a la luz de los antecedentes, nadie puede ser cuestionado si mantiene un cerrado descreimiento hacia la clase política de nuestro país y, en consecuencia, se aferra al escepticismo.

**Evaluación de las probabilidades de restauración de un clima de previsibilidad en el próximo gobierno, basada en especulaciones sobre las hipotéticas capacidades de los distintos candidatos para ofrecer las tres condiciones necesarias para disipar la incertidumbre:
Racionalidad Económica, Estabilidad Política y Paz Social**

| | RACIONALIDAD ECONOMICA | ESTABILIDAD POLITICA | PAZ SOCIAL |
|----------------------|--|---|--|
| MENEM | <p>+ Capacidad demostrada para desarrollar un ambiente favorable a los negocios. Equipos técnicos muy poco proclives a la heterodoxia.</p> <p>? Escasa autocrítica y riesgo de que se repitan esquemas insustentables como en los '90.</p> | <p>+ Gran capacidad de liderazgo demostrada en sus diez años de presidencia. Sorprendente habilidad para regenerar poder desde el llano.</p> <p>Probable encolumnamiento de buena parte del P.J. tras un triunfo suyo en las elecciones.</p> | <p>- Figura muy polarizante y fuertemente resistida por muchos sectores. La clase media quizás pueda aceptarlo si logra devolverles cierta prosperidad...</p> <p>... ¿pero la izquierda y los piqueteros convivirán pacíficamente con Menem en la presidencia?</p> |
| KIRCHNER | <p>? Poco acostumbrado a gobernar con "escasez". Cuestionable vocación estatizante demostrada tanto en su gestión como en la campaña.</p> <p>+ Fuerte pragmatismo. Probable continuidad del (relativamente austero) "modelo Lavagna".</p> | <p>- Candidato <i>second best</i> (no llega por sus méritos, sino por los respaldos que obtiene de dirigentes y votantes ante la ausencia de uno mejor). Mala relación histórica con legisladores peronistas, gobernadores y la Corte Suprema</p> | <p>+ Disposición para continuar con el <i>clientelismo</i>, que le garantizaría la permanencia de una relativa paz social como la vigente hasta el momento.</p> <p>Apoyo del PJ bonaerense (al menos inicialmente) para distender la situación.</p> |
| RODRIGUEZ SAA | <p>? Antecedentes en San Luis que lo describen como administrador muy eficiente y austero.</p> <p>Experiencia en presidencia y actuales propuestas de gobierno lo posicionan como un candidato impredecible y afecto al "<i>populismo</i>".</p> | <p>+ Demostradas aptitudes de liderazgo y construcción de poder.</p> <p>? Ausencia de una aceptada red territorial. Probable surgimiento de fuertes resistencias a sus intentos de alterar el esquema actual de poder.</p> | <p>+ Propensión y capacidad negociadora que le darían buenas chances de garantizarse el poder de la calle.</p> <p>? Interna del Justicialismo conservaría su potencial disruptivo (especialmente, si se verifican desavenencias con el P.J. bonaerense).</p> |
| CARRIO | <p>- Idea de "capitalismo" difícilmente compatible con un clima de negocios que fomente la inversión.</p> <p>Aparente indiferencia a la necesidad de preservar los equilibrios monetarios y fiscales</p> | <p>- Política de "<i>ruptura</i>" simultánea con gran parte de los grupos de poder más fuertes de la sociedad.</p> <p>Sustentos internos extremadamente endeble; en especial, ante la necesidad de tener que avanzar con medidas antipáticas</p> | <p>- Promueve la ruptura con sectores poderosos que poseen un gran potencial desestabilizador.</p> <p>Enfrentará fuerte resistencia de un P.J. ávido de recapturar espacios de poder</p> |
| LOPEZ MURPHY | <p>+ Figura que garantiza la búsqueda constante de austeridad fiscal y monetaria.</p> <p>Propensión al desarrollo de reformas estructurales potenciadoras del crecimiento</p> | <p>- Debilidad política, por su escasa ascendencia entre legisladores, gobernadores y otros grupos de presión.</p> <p>? Cuenta con el respaldo incondicional del poder económico y con ciertas chances de llegar a un acuerdo con otros sectores del arco político.</p> | <p>- Escasa posibilidad de negociación con piqueteros y grupos de izquierda.</p> <p>Enfrentará fuerte resistencia de un P.J. ávido de recapturar espacios de poder</p> |